



“En democracia no hay malos políticos, solo malos electores”

Luis Oro Tapia, doctor en Filosofía, cientista político, académico e historiador formado en la PUCV, analiza a fondo el momento actual de nuestra sociedad. Recientemente lanzó el libro “Notas al margen”.

Mauricio Córdova I.
La Estrella de Valparaíso

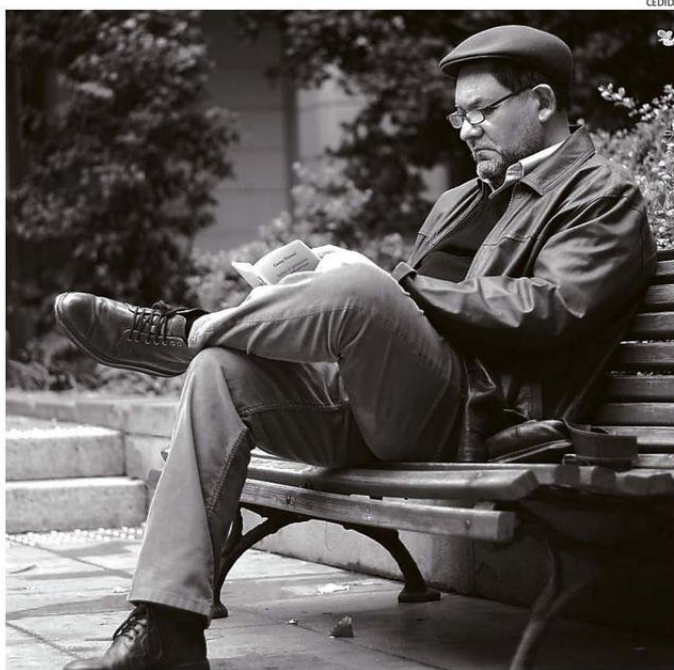
El filósofo, cientista político, historiador y académico Luis Oro Tapia lanzó recientemente el libro “Notas al margen” en el que, con una mirada punzante y crítica, desmenuza la sociedad contemporánea chilena y, en particular, revisa el rol y la responsabilidad de los políticos y de los electores en los acontecimientos que han marcado la historia reciente de nuestro país.

Luis Oro Tapia (1966) es doctor en Filosofía (Universidad de Chile), magister en Ciencia Política (Universidad de Chile) y licenciado en Historia (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso). Es coautor, junto a Carlos Miranda, del libro “Para leer El Príncipe de Maquiavelo” (RIL Editores, Santiago, 2001) y es autor de los libros “¿Qué es la política?” (RIL Editores, Santiago, 2003), “El poder: adicción y dependencia” (Brickle Ediciones, Santiago, 2006), “Max Weber: la política y los políticos” (RIL Editores, Santiago, 2010), “El concepto de realismo político” (RIL Editores, Santiago, 2013) y “Páginas profanas” (RIL Editores, Santiago, 2021). Desde 1994 es profesor en la Universidad Central, desde 2001 en la Pontificia Universidad Católica de Chile y desde 2012 en la Universidad Alberto Hurtado.

Conversamos con el profesor Oro sobre los lineamientos elementales de su obra.

-¿Qué es lo que intenta comunicar, cuál es la tesis de su libro “Notas al margen”?

-Es un libro que invita a dudar sobre algunos valores emblemáticos de la corrección política. No es fácil dudar en una época



“NO ES FÁCIL DUDAR EN UNA ÉPOCA PROPENSA AL FANATISMO Y LA INTOLERANCIA”, DICE ORO TAPIA.

propensa al fanatismo y la intolerancia. Puesto que la duda está antecedida por una pregunta, el libro lo que intenta es instalar preguntas. Son preguntas a contracorriente o políticamente incorrectas que tienen por finalidad poner en tela de juicio discursos dogmáticos y hegemónicos. El preguntar rompe velos, hierne mitologías, fustiga ingenuidades y cuestiona creencias. Las preguntas carcomen las certidumbres en los mapas de certezas y esfuman convicciones. Para el fanático celoso de su fe, el preguntar tiene algo de peligroso. Y el preguntón, incluso el más inocuo, intimida a quienes quieren seguir creyendo y es detestado por los zelotes de la corrección política

-A su juicio, ¿cuál es el rol de



EL LIBRO “NOTAS AL MARGEN” REFLEXIONA SOBRE EL MOMENTO POLÍTICO Y SOCIAL ACTUAL Y SOBRE EL ROL DE LA GENERACIÓN DE LOS 80.

la generación de los 80?

-El veredicto final sobre la generación de los 80 solo lo dará el tiempo. Es una cohorte a la que aún le queda hilo en el carrete. Es verdad que las cartas del naípe de la generación de los 80 están ajadas, pero también es verdad que el

resultado final del juego depende tanto de la estrategia como del azar, de la virtud y la fortuna, como diría Maquiavelo. No todo es voluntad. Por lo demás, a una generación el éxito prematuro, paradójicamente, la puede colocar en la antesala del fracaso. Es lo

que está comenzando a intuir la generación de Boric, Vallejo y Jackson. También puede ocurrir que una estrepitosa derrota sea el germen de una posterior victoria. Esta historia no ha terminado, aún le quedan capítulos, y el final sigue abierto.



-¿Cuál es su diagnóstico del rol de los políticos contemporáneos en nuestro país, hasta qué punto son responsables del laberinto histórico en el que estamos?

-Previamente, diría que ya es hora de pasar del cuestionamiento de los políticos al cuestionamiento del electorado. Urge que este último se haga una autocrítica y no se victimice tanto. En democracia, al final del día, no hay malos políticos, solo hay malos electores. Quien denosta a los políticos se deshonra a sí mismo como elector. No hay que olvidar que lo que hay arriba es de alguna manera un reflejo de lo que hay abajo. La pregunta que debiéramos hacernos es en qué momento los chilenos perdimos el poco tino político que teníamos. Maquiavelo decía que el que engaña siempre encuentra alguien a quien engañar. Si él nos hubiera conocido, quizás, hubiese agregado con algo de sorna que, en el caso de los chilenos, el propósito del embaucador era más fácil, porque los chilenos deseaban ser engañados. Con todo, en las jornadas electorales de los últimos dos años la ciudadanía parece haberse espabilado y está a punto de balbucearle a los políticos una frase corta, pero elocuente: “Ustedes, son indignos de nosotros”.

EDUCACIÓN

-¿Qué importancia le atribuye a la crisis de la educa-

ción en medio de este momento histórico y político del país?

-En Chile hace varios decenios que se dejó de educar. Solo se instruye y en algunos casos simplemente se capacita. Este giro está tan consolidado que actualmente nos parece un distinguo inoficioso. Pero si queremos tener una sociedad que sea humana y existencialmente verdadera es indispensable educar. Y educar especialmente la sensibilidad para evitar descabros emocionales. La paz social de una república depende en gran parte de la salud mental de sus ciudadanos. Una buena salud mental implica, necesariamente, algún grado de armonía intrapsíquica, de paz interior. En la actualidad, tal salud dista de ser buena, porque la civilización tecnológica lesiona la dimensión espiritual del ser humano. De hecho, ella lo faena de manera industrial, con la finalidad, paradójicamente, de que la industria siga funcionando, al costo de deshumanizarlo. Por eso la crisis de nuestro tiempo es, en última instancia, una crisis espiritual, o sea, un desajuste existencial mayúsculo suscitado por las exigencias progresivas de una civilización que concibe al ser humano como una unidad mecánica de producción y consumo. En este contexto urge repatriar las humanidades y tomar distancia de los imperativos de las planillas Excel. ☺